

Mujeres arquitectas en el sudeste asiático, el caso de la India: Educación, globalización y tradición

Women Architects in the Asian Southeast, the Case of India: Education, Globalization and Tradition

RESUMEN

En el siglo XIX, tanto los británicos como los reformistas indios otorgaron un papel destacado a la educación femenina en la India, aunque ni para unos ni para los otros, esta educación debía servir para formar a profesionales que ejercieran su trabajo en la esfera pública. Sin embargo, desde mitad del siglo XX, las aulas de las universidades técnicas abrieron sus puertas a un selecto número de mujeres que pasarían a convertirse en la primera generación de mujeres arquitectas en el país y que allanarían el camino a las arquitectas más jóvenes. En la actualidad, muchas de estas profesionales formadas dentro y fuera de la India están combinando las maneras de hacer y de entender la construcción, aplicándolos a la conservación, restauración y proyección de edificios públicos y privados para que éstos sean más sostenibles y respeten el medio ambiente.

Palabras Clave: India, género, arquitectura.

ABSTRACT

In the nineteenth century, British and Indian reformers stressed the role of the education of women in India. However, none of them thought of education in terms of training female professionals to work in the public sphere. Nonetheless, in the middle of the twentieth century, technical universities started opening their doors to an elite group of women who became the first generation of women architects in India and thereby blazed the trail for future generations of female architects. Nowadays, many of these professionals trained in India and abroad are combining new ways of undertaking and understanding construction, and applying them to the conservation, rehabilitation and projection of public and private buildings, thereby making them more sustainable and environmentally friendly.

Key words: India, gender, architecture.

SUMARIO:

-1. Introducción. -2.-La educación femenina durante la época colonial y el nacimiento de las elites. -3. Diferentes generaciones de arquitectas: Yasmeen Lari, Annupama Kundoo y Brinda Somaya.

¹ Universidad Carlos III de Madrid.

1.- Introducción

Este artículo surgió durante mi estancia en la universidad *Jawaharlal Nehru University* en Delhi donde tuve la oportunidad de investigar durante los años 2006 y 2007. En un primer momento mi interés se centró en el período colonial, acababa de llegar de una estancia en Afganistán y todo lo allí vivido me permitía imaginarme –o al menos así lo entendí yo– un pasado «similar» al que había acontecido bajo el dominio británico. Los británicos utilizaron la situación de «la mujer india» para afirmar su presencia en el país y para ello no dudaron en apoyar una serie de reformas y leyes que incidieron en la vida de muchas de estas mujeres. alguna de estas medidas influyó en la educación femenina con el nacimiento de ciertas instituciones educativas que todavía perduran en el país como el *Victoria College* o el *Bethune College*.

En la actualidad la educación universitaria en la India sigue siendo un asunto de elites, aunque los hijos de la nueva clase media, formada, según los analistas del Banco Mundial por más de trescientos millones de personas no dudan en continuar sus estudios universitarios para obtener mejores puestos de trabajo. En los años setenta ciertas reformas como la *Mandal Commission* promovieron la inserción educativa de los grupos más desfavorecidos, pese a las críticas de ciertas élites conservadoras que temieron verse despojadas de sus privilegios. Debido a la complejidad de un país como la India que cuenta con más de un billón de habitantes y dieciocho lenguas nacionales, en la primera parte de este artículo vamos a tratar de remontarnos a los debates que surgieron en torno a la educación en el siglo XIX para aproximarnos a la situación actual y al papel de las mujeres arquitectas, entendiendo que tal generalización es en cierta manera ambigua, porque en la actualidad son muchas las mujeres que ejercen esta profesión en el sudeste asiático, aunque hay ciertas características que comparten la mayoría de ellas y que al final comentaremos.

2.- La educación femenina durante la época colonial y el nacimiento de las elites

Desde mediados del siglo XIX los misioneros ingleses tuvieron un papel destacado en el análisis de la sociedad india en general y de la mujer india en particular. El reverendo El Storrow llegó a la India en 1848 y participó del discurso imperialista a través de sus escritos y conferencias públicas. Para Storrow los países históricamente poderosos como la Roma antigua o la moderna Inglaterra debían su superioridad, fuerza, coraje y virtud a la posición y al respeto que otorgaban a sus mujeres; *la posición de la mujer* –según sus propias palabras– *era un indicador excelente para medir el avance de la sociedad*.

Siguiendo el mismo discurso que James Mill en *History of British India*, Storrow puntualizó que la sociedad india era «inferior» a otras sociedades como la inglesa por el desprecio de los hombres hacia las mujeres al permitir los matrimonios a temprana edad, su reclusión en el hogar –*purdah*– y la segregación y humillación de las viudas, quienes tenían prohibido volver a casarse. Otro de los teóricos conocidos y respetados entre los círculos misioneros, Charles Grant, habló sobre las costumbres indias en su obra *Observations on the State of Society among the Asiatic Subjects of Great Britain*, escrita en 1792, añadiendo «mientras que los hombres no tienen restricciones morales y viven con la insensibilidad de los brutos, las mujeres indias tienen una vida de servidumbre, en estado de perpetuo sometimiento y una violenta y prematura muerte» (Taneja, 2005: 23).

La única salvación para un pueblo *incivilizado y salvaje* era extender la religión cristiana y ayudar a los más desprotegidos, entre los que se encontraban «las mujeres indias». Los británicos apoyándose en el nuevo marco jurídico recientemente establecido, aprobaron varios decretos con el fin de mejorar la situación de «las mujeres», sin hacer ninguna distinción de clase social, casta, lengua, etnia o hábitat. Hasta entonces –situación que se prolongó durante todo el siglo XIX y que sigue estando vigente en muchas zonas rurales– las leyes hindúes estaban basadas en las costumbres y tradiciones y tenían diversas interpretaciones dependiendo de la zona geográfica en la que fueran aplicadas pero a partir de este momento se impusieron las leyes de las castas superiores lo que afectó negativa a la mayoría de la población al no sentirse representados por las mismas.

En los decretos aprobados por los británicos entre 1795 y 1930, sus prioridades se concentraron en la ley de la prohibición del *sati* en 1829 –práctica considerada un suicidio encubierto porque la mujer se autoinmolaba junto al cuerpo de su marido–; la ley que permitía el matrimonio para las viudas en 1856; la ley que establecía la edad mínima para casarse en doce años en 1891; la prohibición del infanticidio femenino en 1795, 1804 y 1870 y la abolición del matrimonio entre niños en 1929. Todas estas leyes fueron aprobadas por los gobernadores británicos y defendidas por ciertos reformadores indios como Raja Rammohun Roy, quien impulsó la campaña contra el *sati* en 1818, e Ishwar Chandra Vidyasagar, defensor del matrimonio de las viudas.

La importancia que adquirió la sexualidad y su control en la vida burguesa en el siglo XIX está también relacionada con el intervencionismo del Estado en su afán colonialista. Las teorías de Darwin se habían hecho mundialmente famosas a partir de 1860 y se aplicaban en contextos de evolución social y de diferencias de género. En esta jerarquía «la mujer» europea se situaría en una escala inferior al hombre europeo, pero en una escala superior al hombre y a la mujer «salvaje», a los que había inevitablemente que *civilizar*.

Desde mediados del siglo XIX el tema de la educación femenina se convirtió en un asunto de debate público y fue tratado desde ópticas muy diversas. Los sectores más progresistas veían la incorporación de las mujeres a las aulas como un acto natural y necesario al que se oponían los grupos más conservadores, quienes apelaban a la tradición y a las costumbres para mantener el orden social, orden que se alteraría si las mujeres accedían a las aulas porque todo cambio traería consecuencias negativas en las aptitudes y comportamientos propiamente femeninos. En esta época la educación femenina de las castas superiores consistía en memorizar y en leer textos sagrados para ser recitados en ceremonias y fiestas familiares. La emigración de la elite india de las zonas rurales a las zonas urbanas, y su incipiente participación en la administración británica modificaron ciertas costumbres y crearon nuevos estilos de vida: mientras que «los hombres» pasaban más tiempo fuera del hogar, adaptándose a los nuevos usos ingleses –formas de vestir, de comer, de relacionarse, etc.– «las mujeres» de las castas superiores instaladas en las zonas urbanas pasaron a ser las depositarias de ciertas tradiciones, como las celebraciones religiosas o *pujas*. Para aquellos que trabajaban en la administración británica, la educación formal de sus esposas o hijas comenzó a ser no sólo aceptable sino que se convirtió en un requisito fundamental de la nueva *bhadramahila* o mujer respetable –imagen que tendría su correspondencia en el prototipo victoriano de la mujer de clase media. Educar a los miembros femeninos de las castas consideradas superiores ayudaba a que la familia ascendiera en la escala social a través de los enlaces matrimoniales. Ya no era incompatible tener nociones de literatura o arte y ser una mujer *honesta* y *culta*, lo que había que evitar a toda costa era convertirse en una *memsahib*, en una extranjera con hábitos y costumbres ajenos y nocivos. Educar sí, pero siguiendo las tradiciones indias de respeto y sumisión al esposo y a la comunidad.

El impulso de la educación se convirtió además en un arma de lucha nacional, la educación hacía que las mujeres indias fueran superiores a las occidentales porque si para éstas –las occidentales– la educación consistía –según los planteamientos esgrimidos por los reformistas indios– en adquirir habilidades materiales para competir con los hombres en el mundo exterior, perdiendo las virtudes propiamente femeninas, las mujeres indias fundamentaban su educación sobre los valores espirituales. La espiritualidad y sensibilidad no sólo diferenciaba a las mujeres indias de las que no lo eran, también a las mujeres de clase alta de otros grupos que no podían acceder a la enseñanza formal (Chatterjee, 1996: 191). Siguiendo esta pauta, aspectos como la «disciplina» y el «orden» fueron claves para dar forma a las fantasías nacionalistas. Los británicos eran poderosos –argumentaban– porque eran disciplinados, ordenados y puntuales en todos y cada uno de los detalles de sus vidas y esto era posible por la educación de sus mujeres, quienes aportaban al hogar las

virtudes de orden y disciplina. La educación femenina se convirtió en una manera de mostrar a los británicos que ellos también podían educar a sus mujeres sin necesidad de su presencia.

A partir de este momento, el tema de debate ya no se centró en la importancia de la educación femenina sino en el tipo de educación que debía impartirse y hasta qué edad, aspectos que provocaron las luchas y disputas entre los sectores más tradicionales y los más progresistas; el sector más liberal abogaba por una escuela mixta y creó el *Bengal Women's College* en 1876, mientras que el ala más tradicional defendió un sistema curricular diferente para cada sexo y fundó *The Victorian Institution*, que en 1911 se convirtió en el *Victoria College*. Tanto el *Bengal College* como el *Victorian Institution* pasaron a convertirse en los centros de elite de las jóvenes de las castas superiores, jóvenes que pasarían a encabezar los movimientos de mujeres a principios del siglo XX; allí se formó la escritora y trabajadora social Pandita Ramabai, directora de la *Arya Mahila Samaj* en Poona, quien abogó por la integración de niños y niñas en la escuela para contrarrestar los efectos del «purdah» o la reclusión de las jóvenes dentro del hogar y sería luego uno de los apoyos incondicionales del movimiento de no-violencia ideado por Mahatma Gandhi. La «nueva mujer» que accedía a la formación reglada, aprendía idiomas y tenía la posibilidad de viajar dentro y fuera del país formaba parte a una élite urbana cuyos padres y hermanos habían recibido una educación siguiendo el sistema curricular británico y ocupaban altos cargos en la administración colonial.

El sistema de educación femenina a finales del siglo en la India es un legado del colonialismo británico, método puesto en funcionamiento por las misioneras y por los grupos de reformistas indios para quienes la educación era imprescindible si permitía a «las mujeres» desempeñar mejor ciertas cualidades y aptitudes supuestamente ligadas a su condición femenina. Pero ni para unas como para otros, el acceso de las jóvenes a las aulas tenía como pretensión alterar la organización familiar e incorporar a las mujeres al espacio público; la presencia de las misioneras en la India era un símbolo de la huella colonial interesada en expandir la religión cristiana y lograr nuevos adeptos que apoyaran el asentamiento británico en la colonia, y para los reformistas indios, el tema de la educación femenina sirvió como arma de doble filo: por una parte, el país necesitaba mujeres educadas que participaran en su lucha nacional y, por otra, había que mostrar a los británicos que las mujeres indias eran superiores en el terreno espiritual y moral a las británicas, rebatiendo el discurso colonial e imperialista que atestiguaba las duras condiciones que sufrían las mujeres indias, condiciones que hacía indispensable la permanencia británica. Desde mediados del siglo XX y de manera imparable hasta la actualidad, numerosas mujeres decidieron acceder a las aulas universitarias y ejercer profesiones consideradas como «masculinas», como es el caso de la arquitectura.

3.- Diferentes generaciones de arquitectas: Yasmeen Lari, Annupama Kundoo y Brinda Somaya

In dreams begins our responsibility (Yeats)

Con la frase del poeta irlandés W.B Yeats la fundación *Hecar Foundation* inauguró el congreso: *Las Mujeres Arquitectas en el Sur de Asia* en el año 2000. La presidenta de la fundación, Brinda Somaya mencionó que tenía ciertos reparos en organizar una conferencia *de mujeres arquitectas para mujeres arquitectas* porque pretendía que se trataran temas relacionados con la arquitectura, abandonando o al menos tratando de manera tangencial los aspectos relativos al género; sin embargo y prácticamente desde el inicio de las ponencias y presentaciones de los proyectos salió a la luz cómo la condición de mujer arquitecta en un continente como Asia había tenido implicaciones a la hora de formarse y desarrollar su labor profesional. Otro de los temas de debate que aparecieron durante las jornadas fueron las diferencias en la forma de proyectar y ejecutar las obras en los países occidentales –los países colonialistas y denominados *desarrollados*– y los países colonizados y supuestamente *en desarrollo*. En una de las intervenciones Yasmeen Lari declaró que los arquitectos en los llamados países en desarrollo no podían concebir la arquitectura de la misma manera que los arquitectos occidentales porque por lo general, los recursos, problemas y soluciones a esos problemas no eran comparables. (Somaya, 2000:12) Yasmeen Lari, directora del estudio de arquitectura *Lari&Associates* en Karachi, estudio en la *Oxford School of Architecture* en Inglaterra y a su vuelta a Pakistán colaboró con múltiples proyectos de desarrollo en los suburbios de su ciudad y en la construcción de viviendas para familias sin recursos. La arquitecta recordaba como su padre, también arquitecto, le había enseñado la importancia de comprender las necesidades de los que iban a habitar en los espacios contruidos, interesándose sobre todo en las mujeres porque *ellas son las que más tiempo pasan en casa y necesitan ver de cerca dónde están sus hijos y posiblemente privilegien otros espacios como el sahan, o la terraza en el techo que les permite una cierta libertad y desde donde pueden ver cielo abierto*.

En los años noventa Yasmeen Lari fundó el *Heritage Foundation Pakistan* desde donde ha interpelado a las autoridades gubernamentales pakistaníes para documentar todos los edificios considerados históricos y restaurar los más dañados. Sus actuaciones hicieron que el gobierno pakistaní decretase la ley de protección de la herencia cultural en 1994 y en 1997, más de 600 monumentos pasaron a formar parte de los edificios legalmente protegidos. La fundación recibió el *Recognition Award* de las Naciones Unidas por su labor en el campo de la restauración y a la preservación de los edificios históricos en el año 2002. También es la directora de *Karavan Initiatives*, una organización encargada de proteger y dar a conocer los edificios emblemáticos de Karachi. Para la

arquitecta, las influencias más importantes de su trabajo ha sido el arquitecto Egipcio Hasan Fathy y el suizo Le Corbusier, y reconoció la labor que están realizando otras jóvenes arquitectas de la talla de Sajida Vandal y Fauzia Qureshi. Entre sus obras más destacadas se encuentran *The Taj Mahal Hotel* (1981), *el edificio financiero de Karachi* (1989), la sede principal del *Pakistan State Oil Company* (1991) y el *Al Shifa Eye Hospital* (1990).



Yasmeen Lari, *Casas de protección oficial* en Karachi

Con más de cuarenta años de actividad profesional, Brinda Somaya inició sus estudios en el J.J. College of Architecture en Mumbai y los prosiguió en el Smith College en E.E.U.U. La arquitecta ha sido miembro del Mumbai Heritage Conservation Committee desde donde impulsó una política de restauración de los edificios de interés cultural de Mumbai y en la actualidad es una de las precursoras del Municipal Commissioner of Mumbai for the Protection and Improvement of Streets and Public Spaces. Somaya inauguró junto a su hermana el despacho Somaya&Kalappa en 1976 con sedes en Mumbai y Bangalore. Durante su ponencia en el congreso, la arquitecta mostró su interés porque sus obras sean innovadoras y prácticas, prestando atención a los aspectos sociales, económicos, medioambientales y estéticos de la zona donde van a proyectar y utilizando las nuevas tecnologías sin olvidar la manera de hacer tradicional.

En el año 2000 llevó a cabo la restauración de la escuela de *Bhadli* en el estado de Gujarat, al oeste del país y frontera con Pakistán. La nueva escuela se diseñó con el objetivo de construir varios espacios interconectados, el edificio principal destinado a las labores educativas: aulas, comedor y biblioteca y varias salas multiusos o *baldawi* para que las mujeres artesanas pudieran reunirse y trabajar. Este proyecto ha sido incluido en el *Phaidon Atlas of XXI Architect World* y consiguió el premio *Uia Vassilis Sgoutas Prize* para la disminución de la pobreza en el año 2008.



Brinda Smaya, *Bhadli Village School* en Gujarat

Otro de sus proyectos comunitarios fue la recuperación y transformación de un vertedero de basura en un parque público. El *Colaba Woods* abrió sus puertas en 1998 y cuenta con más de doscientas especies de árboles, arbustos y plantas; para su acondicionamiento ha sido prioritario el aprovechamiento y la canalización del agua de la lluvia. El parque obtuvo el premio de patrimonio URBAN otorgado por la sociedad de patrimonio de la India para espacios públicos y se ha implantado en otras zonas de Mumbai. De iguales proporciones fue la rehabilitación del templo de *Nityanand* en Ganeshpuri en 1995. La zona se encontraba totalmente abandonada y cubierta de maleza y la recuperación ha permitido que la plaza se convierta en el espacio público que congrega a los devotos que visitan el templo.



El parque de *Colaba Woods*, Mumbai

Templo de *Nityanand*, Ganeshpuri

Brinda Somaya ha obtenido, entre otros reconocimientos, el *Women Achiever's Award* de la *Indian Federation of University of Women* en el año 2000 y diseñadora del año por *la Interiors & Lifestyle India* en ese mismo año. De la misma generación que Somaya es Madhavi Desai y Parul Zaveri. Desai finalizó sus estudios de arquitectura en la Universidad de Ahmedabad en 1974, especializándose en la Universidad de Texas. A su vuelta creó el estudio

Archicrafts profesión que combina con la de conferenciante y escritora. Desai ha publicado junto con otros autores *Architecture and Independence. The Search for identity India 1880-1980*. Parul Zaveri es diplomada en Universidad de Ahmedabad y con un máster en Tecnologías Alternativas de la *Arcosanti Foundation* de Arizona bajo la tutela del arquitecto y filósofo Paolo Soleri. Zaveri es una de las fundadoras junto a Nimish Patel de *Abhikram* que en sánscrito quiere decir “iniciador” una consultora centrada en rehabilitación de edificios públicos y en la utilización de energías renovables, fundamentalmente las energías solares, la arquitecta a través de diferentes fundaciones como *VISARAT Foundation* y *KANINEEKA Foundation* trata de investigar sobre el uso de materiales y tecnologías tradicionales e impartir seminarios para dar a conocer dicho saber. Zaveri ha obtenido el *JIA-KITPLY Conservative Award* en 1994.



Parul Zaveri, *The Aodhi Hotel*, Rajasthan

Entre las generaciones más jóvenes de mujeres arquitectas en la India, Anupama Kundoo nacida en la ciudad de Pune en 1967, estudió arquitectura en la *JJ College of Architecture* en Mumbai y consiguió el doctorado en la *Technische Universität* de Berlín con el proyecto *Building with Fire. Baked-Insitu Mud Houses of India*. Kundoo trabajó a finales de los noventa como directora ejecutiva de KOLAM, un estudio de arquitectura en Aureville (Pondicherry) donde puso en marcha un proyecto experimental de investigación, diseño y construcción de varias casas y centros públicos, empleando materiales de la zona y respondiendo adecuadamente al impacto del clima y de la geografía. Kundoo ha recibido el premio a la arquitecta del año en la categoría de *Housing Group* en 2003 el *Indian Architect + Builder Award* en 2000; *Young Enthused Architect Category, A+D Awards* en 2001 y *Architect of the Year Award, Category Young, India*, 1999.

Otra de las arquitectas más jóvenes, Gita Balakrishnan se formó en la *School of Planning and Architecture* en Delhi en 1990, completando sus estudios en el

Centre for Building Performance and Diagnostics en Pittsburg. Gita se ha especializado en tecnologías alternativas y desde la Association for Voluntary Action and Services (AVAS) ha proyectado obras como la Atmadarshan Yogeshram en la ciudad de Bangalore desde donde trabaja tras su vuelta a Estados Unidos.



Anupama Kundoo, *Construcción de Palkhiwalas*

Punto y seguido

Tras la independencia de Gran Bretaña en 1947, la Constitución india, aprobada por la Asamblea Constituyente el 26 de noviembre de 1949, otorgó los mismos derechos a todos los ciudadanos y la discriminación por razones de sexo fue declarada ilegal. La Constitución recogió la igualdad de acceso a los puestos públicos en su artículo 16, el mismo salario para el mismo trabajo sin discriminación por razones de sexo en su artículo 39 y la prohibición de la discriminación por razones de religión, raza, casta, sexo y lugar de nacimiento en su artículo 25. En este nuevo período muchas mujeres comenzaron a tener puestos de responsabilidad en el campo político: Rajkumari Amrit Kaur fue Ministra de Salud en 1947, Sucheta Kripalani Secretaria General del Congreso en 1959 y Ministra del trabajo en Uttar Pradesh en 1962 y Vijayalakshmi Pandit

delegada de las Naciones Unidas en 1947, embajadora de la URSS y de los EEUU a comienzos de los cincuenta y finalmente presidenta de la asamblea de Naciones Unidas en 1953, aunque la verdadera protagonista de todo este período sería Indira Gandhi, que ejerció como Primera Ministra entre 1966 y 1977 y de 1980 hasta el 31 de octubre de 1984, año en el que fue asesinada. Su caída en 1977 se produjo tras la declaración del Estado de Emergencia en la India y la suspensión de un número de garantías constitucionales y derechos civiles, provocando las manifestaciones multitudinarias del campesinado, los trabajadores y los estudiantes. Indira Gandhi, hija de Jawaharlal Nehru, el Primer Ministro tras la independencia y madre y abuela de la saga que siguen ocupando los puestos de mayor responsabilidad dentro del Partido del Congreso, tuvo un discurso ambivalente con respecto a las mujeres de su país, repitiendo constantemente que no era una feminista: *no soy una feminista y no creo que nadie deba recibir un trato especial por el simple hecho de ser mujer*, aunque se refirió a las mujeres como el grupo mayoritario más oprimido (Forbes, 1999: 233).

El resurgir de los movimientos de mujeres a partir de 1970 fue una reacción y una respuesta a la crisis de la sociedad y del Estado indio; la declaración del Estado de Emergencia y la lucha por los derechos democráticos y civiles alteraron el clima político y social, al mismo tiempo que las políticas macroeconómicas y la sigilosa liberalización económica a finales de los años setenta implicó la imparable privatización y la reducción del Estado en materia social, hecho que se incrementó tras la apertura de los mercados en los años noventa. En este contexto de crisis y de transición se conformaron los primeros movimientos feministas gracias a las mejoras educativas llevadas a cabo en las décadas anteriores y las mayores oportunidades de empleo para las mujeres –fundamentalmente para las mujeres de clase media y alta–, aunque la organización de los movimientos feministas en este país reunió una serie de características propias que ha hecho que los movimientos indios tengan unas características propias; mientras que en Canadá, los Estados Unidos y Francia los primeros grupos feministas centraron sus peticiones en torno al aborto, las violaciones, la pornografía o el acoso sexual, en la India fueron prioritarios los temas relativos a la dote, el infanticidio y los matrimonios forzados a temprana edad. En el momento en que las feministas americanas abogaban por el aborto libre, en la India se estaban produciendo campañas forzadas de esterilización por mandato estatal desde 1974 debido al incremento de la población y, bajo el lema *Developing is the Best Contraceptive* y *One is Fun*, el Estado impulsó medidas férreas de control de la natalidad como la esterilización de los grupos más desfavorecidos.

El pasado colonial y las diferencias de agenda hicieron que muchas activistas indias rechazaran ser categorizadas como «mujeres del tercer mundo» e

incluso como «feministas», término que tenía para algunas autoras indias tenía claras connotaciones de feminismo blanco occidental y heterosexista, con el que no se sentían identificadas. Por otra parte, las ayudas que muchas organizaciones de mujeres en la India recibieron de instituciones europeas y americanas crearon en muchas ocasiones conflictos de agenda al impulsar proyectos que parecían no ser prioritarios para la población autóctona. Muchos de los movimientos de los mal llamados «países en desarrollo» –término que comenzó a acuñarse en los años noventa cuando se desdeñó el concepto de «países del Tercer Mundo»– surgieron al mismo tiempo que otros movimientos de carácter nacionalista como fue el caso Palestina, África del sur y la India (Ray, 1999: 12).

Para la intelectual y filósofa de origen hindú, Chandra Talpade Mohanty, el feminismo «occidental» trató en sus inicios de homogeneizar a todas las mujeres de los llamados países en desarrollo, cayendo en el etnocentrismo y creando una imagen estereotipada de la mujer de estos países: una mujer ignorante, pobre, vinculada a las tradiciones, oprimida por la religión y víctima de la violencia masculina, sin voz ni voto y necesitada de la ayuda del exterior. Frente a esta imagen estaría la mujer del también mal llamado «país en desarrollo», representada como educada, moderna, con control sobre su sexualidad y con libertad para tomar decisiones y asumir riesgos. Siguiendo los mismos argumentos, la teórica del movimiento postcolonial Gayatri C. Spivak destaca que es imposible pensar en un feminismo «universalista». La filósofa lanzó la pregunta: «¿Puede hablar el sujeto subalterno?» (*Can the Subaltern Speak?*), en un destacado artículo publicado a finales de los ochenta donde señaló que el «subalterno» no puede hablar porque no tiene un lugar de enunciación que lo permita y en este juego «la mujer» ocupa ese lugar por su doble condición de mujer y de sujeto colonial. El subalterno se constituía así como una figura de la diferencia radical, del *Otro* que no puede hablar no porque literalmente no pueda –es evidente que las mujeres en la sociedad tradicional india hablaban– sino porque no forma parte del discurso hegemónico. Igual que Mohanty, para Spivak no se podía utilizar el término «mujeres» como una categoría estable de análisis porque presupone una unidad ahistórica y universal, basada en su subordinación, y porque acentúa sólo la identidad genérica y deja de lado la clase social y las identidades étnicas, tan importantes en el análisis social.

La fuerza que está tomando la India en el contexto internacional se aprecia también en los trabajos del grupo de mujeres arquitectas en este artículo mencionadas, cuyos proyectos son reconocidos y premiados internacionalmente. Pese a pertenecer a diferentes generaciones y ejercer su profesión en distintos lugares de la India, la mayoría de estas mujeres comparten una serie de características propias: proceden de la clase media alta india, han nacido –sobre todo en el caso de las más mayores– en el seno de familias que impulsaron su

formación y casi todas han complementado sus estudios en el extranjero, principalmente en Inglaterra o Estados Unidos. Las arquitectas más jóvenes combinan su labor profesional con la académica, están más interesadas en las nuevas tecnologías, en el uso de las energías renovables, principalmente las solares y en el conocimiento de las construcciones tradicionales de cada zona y son más proclives a pertenecer a asociaciones feministas. Las arquitectas de mayor edad por lo general tuvieron que enfrentarse a condiciones sociales mucho más duras por lo que es usual que pertenezcan a familias arquitectas o se casaran con compañeros de profesión. En unas y en otras, el conocimiento de las maneras de hacer de su país y de los países donde han estudiado y trabajado sin duda alguna ha enriquecido su forma de entender la arquitectura y la sociedad en la que está inmersa. Los retos sociales que debe hacer frente un país como la India son aún numerosos.

Una de las apuestas del recién elegido Primer Ministro Manmohan Sing será finalizar con las grandes desigualdades por razones no sólo de género, sino de casta, etnia o religión. La educación quizá sea una de las llaves que abra la puerta de un futuro más solidario y sostenible.

BIBLIOGRAFIA

- AGARWAL, Bina (1992): «The Gender and Environment Debate: Lesson from India» en *Feminist Studies*, Vol. 18, Nº 1, Spring, pp. 119-159.
- AGNEW, Vijay (1997): «The West in Indian Feminist Discourse and Practice» en *Women's Studies International Forum*, Vol. 20, Nº 1, pp. 3-19.
- AMOS, Valerie & Pratibha Parmar (1984): «Challenging Imperial Feminism» en *Feminist Review*, Nº 17, p. 7.
- BURTON, Antoniette (1994): *Burdens of History, British Feminist, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915*, University of North Caroline.
- BHABHA, Homi (1984): «Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse» en *October*, Vol. 28, Spring, pp. 125-133.
- EVERETT, Jane (1983): «The Upsurge of Women's Activism in India» en *Journal of Women Studies*, Vol. 7, Nº 2, pp. 18-26.
- DESAI, Madhavi, Jon Lang & Miki Deai (1998): *Architecture and Independence. The Search for identity India 1880, Oxford and India*, Oxford University Press.
- FORBES, Geraldine (1996): *Women in Modern India*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KISHWAR, Madhu (2000): *Why I do not call Myself a Feminist*, Delhi, Kali for Women.
- KUNDOO, Anupama (2006): *Architect or Woman Architect, Does it matter? Architecture + Design*, Vol. XXIII, Nº 1, Media Transasia, Delhi.

- RAY, Raka (1999): *Fields of Protest. Women's Movements in India*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- SEN, Amartya (2007): *India Contemporánea: entre la modernidad y la tradición*, Barcelona, Gedisa.
- TALPADE, Chandra (1988): «Under Western Eyes» en *Feminists Review*, N° 30, Autumm, pp. 61-88.
- SOMAYA, Brinda (et alt.) (2000): *Women in Architecture. A Conference on the work of women architects. Focus South India*, The Hecar Foundation, Mumbai.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1996): *In Other Words. Essays in Cultural Politics*, New York, Methuen.
- (1988): «Can the subalterns speak?» en Nelson, Cary & Lawrence Grossberg (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*, Urbana, University of Illinois Press.
- UVAY, Agnew (1997): «The West in Indian Feminist Discourse and Practice» en *Women Studies International Forum*, Vol. 20, N° 1, pp. 3-19.

PAGINAS WEB

- <http://www2.arch.uiuc.edu/organizations/wia/archtspotl/lariyasmeen.htm>:
Página Oficial de WIA. Women in Architecture.
- <http://www.hecarfoundation.org/home.html>: Página The Hecar Foundation
- <http://www.snkindia.com/>: Despacho de arquitectura de Brinda Somaya.
- <http://anupamakundoo.com/index.php>: Despacho de la arquitecta Anupama Kundoo.
- <http://www.abhikram.com/>: Despacho de la arquitecta Parul Zaveri y Nimish Patel.

Recibido el 6 de septiembre de 2009
Aceptado el 23 de septiembre de 2009
BIBLID [1132-8231 (2010)21:91-104]